


## 3.3 La inspiración de la Sagrada Escritura



*“En la composición de los libros sagrados,  
Dios se valió de hombres elegidos,  
que usaban de todas sus facultades y talentos.  
De ese modo, obrando Dios en ellos y por ellos,  
como verdaderos autores pusieron por escrito  
todo y sólo lo que Dios quería”*

Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*  
sobre la Divina Revelación, 11

*“La Biblia ha sido escrita por el Pueblo de Dios  
y para el Pueblo de Dios,  
bajo la inspiración del Espíritu Santo”*

Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, 30

*“San Jerónimo sostiene que la eclesialidad  
de la interpretación bíblica no es  
una exigencia impuesta desde el exterior;  
el Libro es precisamente la voz  
del Pueblo de Dios peregrino,  
y sólo en la fe de este Pueblo estamos,  
por decirlo así, en la tonalidad adecuada  
para entender la Escritura”*

Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, 72

## La Escritura, inspirada por Dios

En la Sagrada Escritura, especialmente en el Nuevo Testamento, se atribuyen al Espíritu Santo las profecías, los salmos de David, la predicación de los que anuncian el Evangelio. Se afirma que proceden del Espíritu Santo no sólo la palabra profética hablada, sino también la escrita.

La eficacia salvadora de la Sagrada Escritura radica en el hecho de que ha sido "inspirada por Dios".

Cuando la palabra de Dios se convierte en escritura no se convierte en letra muerta, sigue siendo palabra eficaz.

Para comprender la idea que el Antiguo Testamento tiene de la inspiración de la Escritura, sería bueno compararla con la inspiración profética. Los profetas se saben bajo la ineludible fuerza de la palabra de Dios. Para expresar el impulso divino hacia la actividad profética, Ezequiel emplea la expresión "*la mano del Señor cayó sobre mí*" (Ez 8, 1). El profeta recibe

la palabra de la boca de Yahvé; la predicación profética se identifica con lo que la boca de Yahvé ha dicho. El profeta nunca aparece como algo inerte frente a la palabra de Yahvé, como si fuera un mensajero que se limitara a repetir un mensaje que no le interesara. El profeta está personalmente comprometido; el contenido del mensaje es en el profeta una convicción profunda. La palabra de Yahvé llega al profeta desde fuera: "*recibí esta palabra del Señor*" (Ez 3, 16); pero al mismo tiempo brota de lo más hondo de su alma.

## Cómo entienden la inspiración de la Escritura los Santo Padres y los teólogos

A veces se ha juzgado equivocadamente que un escrito estaba inspirado por Dios sólo por el hecho de contener las hazañas de Dios en favor de su Pueblo. Creer que la Sagrada Escritura está inspirada es algo diverso de creer que Dios interviene en la historia en favor de su Pueblo, o también que una palabra fue pronunciada por un profeta, un legislador o un sabio en nombre de Dios, con una intención salvadora. Concluir que el documento escrito que recoge las "hazañas" de Dios o las palabras dichas en su nombre está, por eso mismo, inspirado, constituye un salto cualitativo. Los autores cristianos del siglo II comparan ya al profeta y, respectivamente, al escritor sagrado con un instrumento musical, tocado o pulsado por Dios. Con esta imagen se da a entender que la palabra de Dios no puede ser percibida si no es traducida al lenguaje humano por el hombre.

Desde tiempos de San Ambrosio y San Agustín (S. IV) se designa a Dios como autor de la Sagrada Escritura. Santo Tomás de Aquino (S. XIII) precisa esta afirmación diciendo que Dios es el autor "principal" y el escritor sagrado es el "autor instrumental". La doctrina de que "el Espíritu Santo se ha servido de hombres, como de instrumentos, para escribir" fue utilizada por el Papa León XIII en la encíclica *Providentissimus Deus* (1893). Cincuenta años más tarde, el Papa Pío XII vuelve sobre eél en la encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943). De modo muy significativo los Padres del Concilio Vaticano II en lugar de "instrumento" dicen "verdaderos autores", sin negar, por ello, su condición de autores subordinados a la acción de Dios. Quizás al silenciar este concepto de "instrumento" tratan de huir de toda interpretación mecánica de la inspiración.

El escritor sagrado es verdadero autor, que, al escribir, actúa con sus facultades intelectuales, imaginativas, afectivas y con toda su capacidad de expresión, bajo la acción del Espíritu Santo, que es el autor principal. La acción del Espíritu de Dios, al inspirar al escritor sagrado, no se debe imaginar como limitadora de las facultades humanas, sino más bien como potenciadora de las mismas.

No consiste la inspiración divina de la Escritura en un mandato o consejo o invitación de Dios al escritor, dejándolo sólo con sus propios recursos en la composición de la obra. Tampoco consiste en un especial cuidado por parte del Espíritu Santo para que el autor sagrado no yerre. Ni consiste la inspiración en el solo hecho de que la Iglesia dé su aprobación a un libro.

La inspiración de la Escritura implica un influjo específico positivo del Espíritu Santo en las facultades del escritor, de tal profundidad y eficacia que se puede decir que la obra escrita tiene al Espíritu Santo como autor principal.

Con todo, al afirmar esta acción inspiradora del Espíritu Santo, no hemos de imaginar la actividad del escritor sagrado como la de un mecanógrafo o secretario que escribiera al dictado. Los escritores bíblicos son verdaderos autores de sus escritos en un grado no inferior al de cualquier otro autor humano. Y, sin embargo, Dios es autor en un sentido más pleno y radical que el escritor sagrado, aunque en un nivel diferente.

San Lucas el Evangelista.  
Basílica de la Anunciación.  
Nazaret.



## La Sagrada Escritura, palabra de Dios dirigida a la Iglesia

La Biblia, expresión inspirada de la fe de la Iglesia apostólica, ha sido escrita en todas sus partes para la Iglesia de todos los tiempos. A ella ha sido confiada. Pertenece a la Iglesia. Pero no por eso deja de ser palabra de Dios, palabra de Cristo, Cabeza de la Iglesia. Y a esa palabra, como norma, se ha de someter la Iglesia.

El Espíritu lleva a la Iglesia a una comprensión cada día más plena de la Escritura inspirada. El Espíritu vivificador introduce en una mayor profundidad de la verdad divina a todo aquel que desea alimentarse de esta palabra en la Iglesia. El recto entendimiento de la Biblia está encomendado a la Iglesia en cuanto tal. Este conocimiento fiel de la palabra de Dios lo alcanzan los creyentes particulares en la medida en que éstos procuran entenderla en el ámbito y en el espíritu de la Iglesia.







## 3.4 La verdad de la Escritura

## Planteamientos y doctrina de la Iglesia

Si la Sagrada Escritura es palabra de Dios, ¿quiere esto decir que todo cuanto leemos en la Biblia es verdad? En la Iglesia siempre se investigó lo que los autores sagrados, y Dios por medio de ellos, querían decirnos en cada pasaje de la Sagrada Escritura. El móvil de esta investigación fue, con frecuencia, el afán de salvar aparentes contradicciones entre lo afirmado por la Escritura y los reales o supuestos conocimientos de cada época. Pero esta preocupación alcanza especial importancia con los avances científicos del siglo XIX.

El Papa León XIII en la encíclica *Providentísimus Deus*, hace suya la posición de San Jerónimo, según el cual la aparente colisión entre una afirmación bíblica y una verdad objetiva se debe o a una falsa transmisión del texto, o a una falsa traducción o a una falsa comprensión del intérprete.

Posteriormente ha ido madurando un concepto más matizado de la verdad de la Biblia, es decir, del sentido que damos en la Iglesia a la afirmación de que la Biblia, por tener a Dios como autor, está libre de error (= la inerrancia).

En este proceso han influido, entre otros, los siguientes factores:

- La mejor comprensión de la formación de los escritos bíblicos a través de los tiempos.
- La atención dedicada a los géneros literarios de que se sirvieron los autores sagrados en el ambiente y en la época en que escribieron.
- La distinción entre lo que el autor quiere presentar como doctrina en forma de juicio formal, cuando instruye a sus lectores acerca de Dios y de su acción en la historia de salvación, y, por otra parte, aquellas otras expresiones que son meros enunciados y modos de hablar, propios de la época.



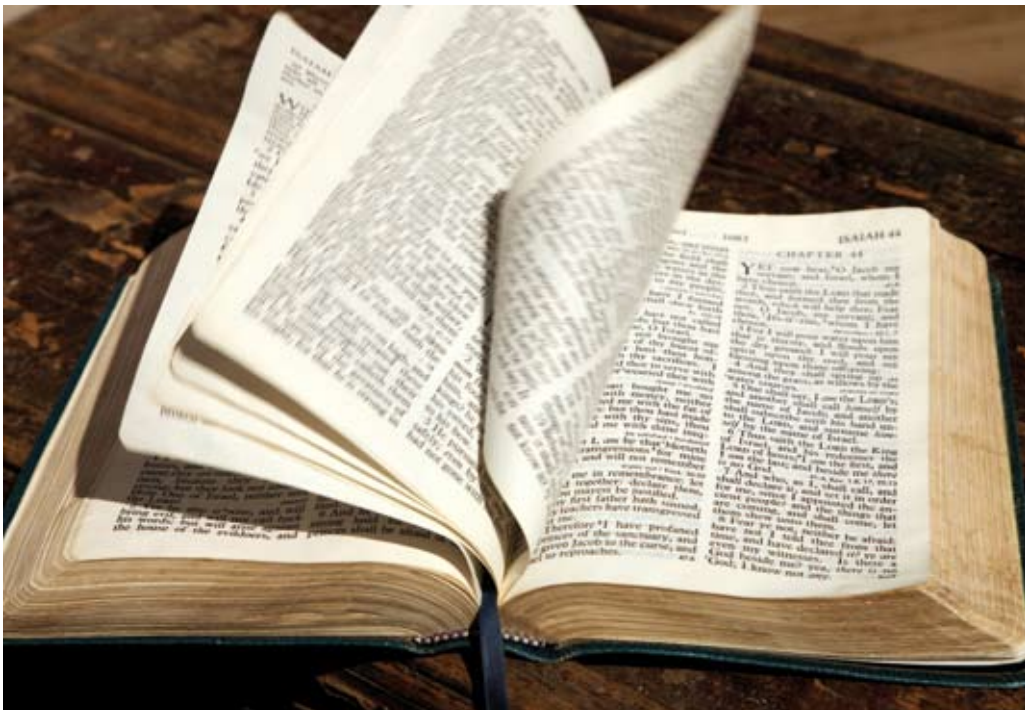
El Concilio Vaticano II, recogiendo orientaciones precedentes del Magisterio, enseña:

- Lo que quieren decir los autores inspirados ha de tenerse como afirmado por el Espíritu Santo.

- Las Sagradas Escrituras enseñan la verdad que Dios quiso consignar en ellas para nuestra salvación.

- Las Sagradas Escrituras enseñan esta verdad firmemente, con fidelidad y sin error.

Sagrada Biblia en inglés.



## Lo que quiso enseñar el autor

Dios, al comunicarse en la Sagrada Escritura, busca ante todo nuestra salvación. Para conocer esta verdad que Dios ha querido comunicarnos es necesario estudiar con atención:

- Qué querían decir los autores sagrados.
- Qué quería Dios darnos a conocer con sus palabras.

“Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano; por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras” (Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación, 12).

La verdad revelada, válida y obligatoria para el hombre de todos los tiempos, aparece en los escritos bíblicos vinculada a concepciones propias y a formas literarias de la época y del

ambiente cultural en que fueron expresadas. En algunos casos es fácil distinguir entre lo que pertenece al contenido auténtico de la revelación divina y lo que es sólo una concepción condicionada por el tiempo en que fue redactado el texto bíblico. Sólo el primer aspecto es el que se refiere a la intención reveladora de Dios y el que, por tanto, debe considerarse libre de error. Así, por ejemplo, es sabido que los evangelios sinópticos describen el fin del mundo de acuerdo con las ideas del judaísmo contemporáneo. Los evangelistas quieren enseñarnos, ante todo, el hecho, no tanto la forma en que ha de suceder.

No hay que intentar ningún concordismo artificial entre la Biblia y la ciencia. Dios no pretendió darnos en la Biblia una enseñanza científica, por ejemplo, acerca del origen y evolución de la materia. En la Biblia Dios pretende revelarnos su designio de salvación. Más que la preocupación por defender la verdad bíblica de un imaginario

conflicto con la ciencia, el cristiano ha de estar especialmente interesado en saber qué es en verdad lo que ha querido decirnos en cada caso el autor inspirado y qué es lo que ha querido manifestarnos Dios, atendiendo, sobre todo, al conjunto de los libros bíblicos interpretados a la luz del Nuevo Testamento.

Biblia griega.



tem, & confringatur roca super altissimam. Et reseruetur pulvis in terram suam vnde erat, & c.  
finitus volent ad deum qui dedit illum. Vanitas vanitatum dicit Ecclesiastes, & omnia vanitas.  
Cumque esset sapientissimus Ecclesiastes, docuit populum, de curantibus quae fecerat: & in-  
uelligans composuit parabolas multas. Quasdam verba vtilia, & congrua sermones rectissi-  
mos, ac veritate plenos. Verba sapientum, sicut similia, & quasi claud in altum dicitur, quae  
per magistrorum consilium data sunt a patre vno. His amplius filii non sequuntur. Faciunt  
plures libros nullus est finis frequentisque meditatio, carnis affectio est. Finis loquendi, pariter  
omnes audiamus. Deum time, & mandata eius obserua, hoc est omnis homo. Cuncta quae  
sunt, ad haec Deus in iudicium pro omni errato, siue bonum, siue malum sit.

### Canticum canticorum Salomonis, quod hebraice dicitur Sir hasirim.

ECCLESIA. CAP. I.

**Q**SVLLETVR me osculo oris tui: quia meliora sunt habera tua  
vino, fragrantia in gustu optimis. Quem effusum nomen tuum  
ideo adolescentule dilexerunt te. Trahe me: post te currerem in  
odorum vnguentorum tuorum. Introduxit me rex in cellaria sua:  
exultabimus & letabimur in te, memores habentium tuorum super  
vinum: rethi diligit te. Nigra sum, sed formosa filiae Ierusalem, sicut  
tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis. Nolite me confundere  
quod fusca sim, quia decoloraui me sol, filii matris meae pro-  
terunt contra me, posuerunt me custodem vineae vineam meam  
non custodui. Indica mihi, quae diligit anima mea, vbi pascae, vbi cubes in meridie, ne vaga-  
ri incipiam post greges Iodani tuorum. CHRISTVS. Si ignoras te o pulcherrima inter  
mulieres, egredere, & tibi post vestigia gregum notum, & pasce herdos tuos iuxta taberna-  
cula pastorem. Equitatus meo in curribus Pharaonis affumili te amica mea. Pulchrae sunt  
genae tuae sicut turris: collum tuum sicut monilia. Murenlas aureas faciemus tibi, vermi-  
cullatas argento. Dum efflet rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum. Fascicu-  
lus myrrhinae dilectus meus mihi, inter habera mea comorabitur. Botrus cyperi dilectus meus  
mihi in vineis in gadii. C. Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es, oculi tui co-  
lumbaram. E. Ecce tu pulchra es dilectus mei, & decorus. Lectulus noster floridus signa do-  
monum nostrarum cedrina, laquearia nostra cyperina.

CAP. II.

**E**GO flos campi & lilium conualium. Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter fi-  
lias. Sicut malus inter ligna sythuan, sic dilectus meus inter filios. Sub umbra lilium  
quem desideraueram, sed: & fructus eius dulcis gutturi meo. Introduxit me rex in cella vi-  
nario, ordinauit in me charitatem. Fulsit me floribus, sperare me malis: quia amore lan-  
guo. Latus eius sub capite meo, & dextera illius amplectabitur me. Adiuo vos filiae Ierusalem  
per capreas, censaesque camponum, ne falcetis, neque euigilare faciatis dilecta, quae adu-  
sque ipsa vlti. Vox dilecti mei ecce ille venit habens in montibus tranquillus colles. Stimulus est di-  
lectus meus caprea, hirsutiorque cernuum: en ipse ibat post parietem nostram, respiciens per  
fenestras, respiciens per cancellos. En dilectus meus loquatur mihi, Surge, propterea amica  
mea, columba mea, & veni. tam enim huius transiit, imber abiit, & recessit.  
Flores apparuerunt in terra nostra, & tempus putationis aduenit: vox turritus audita est in terra  
nostram: protulit gressus suos, vineae florentes desiderat odorem suum. Surge, propterea  
amica mea, speciosa mea, & veni. Coluba mea in foraminibus petrae, in caverna maeeriz, osti-  
de mihi facie tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, & facies tua decora.  
Capite nobis vulpes paruas quae demoluntur vineas, vinea nostra floruit. Dilectus meus  
mihi, & ego illi, qui pascat inter lilia, donec asperet dies, & inclinetur vimbres. Reuertere: si-  
milis esto dilecti mei capreae, hirsutiorque cernuum super montes Berbel. C. P. III.

**N**ichilo meo per noctem quatuor vicum diligit anima mea quatuor filium, & non inueni.  
Sursum, & circueo ciuitatem: per vicum & plateas quaram quem diligit anima mea.

quatuor filium, & non inueni. In-  
digne anima mea, vidisti in Pala-  
tium eius: docuit populum, de curantibus quae fecerat: & in-  
genitricis meae. Adiuo vos filiae  
Ierusalem, quae euigilare faciatis dilecta  
noque euigilare faciatis dilecta  
rum, sicut virgula funi es are  
Ierusalem Salomonis (exagint  
& ad bella doctissime vinctum  
culum fecit sibi rex Salomon  
aureum, alcedum purpureum:  
in filiae Sion, & videte regem  
die deponationis illius, & in  
Viam pulchra es amica  
intrinsecus later, Capli  
Dentes tui sicut gre-  
ribus, & sterilis non est inter e-  
fragem mali punic, ita gen-  
nam, quae adhaerata est cum  
rium. Duo habera tua, sicut  
dies, & inclinetur vimbres: V-  
amica mea, & macula non est  
beris de capite Amara, de ve-  
dorum. Vulnerabilis cor meum  
rum, & in vno crine colli tui  
ra sunt habera tua vino, & os  
labia tua sponsa, mel & lac tu.  
Hortus conclusus foror mea  
fus malorum panicorum cum  
cula, & cinnamomum cum vni-  
eris. Fons hortorum, perflua  
lo, & veni. Autler, perfia hort-  
Veni dilectus meus in  
C. Veni in hortum meum  
meis: comedis fauum cum mi-  
& bibis, & inebriamini clar-  
pulsantes. Aperi mihi foree  
meum plenum est rose, & ca-  
mular illar lasi pedes meos  
per forataes, & venies in  
manus meae stillauerunt myr-  
mei aperui dilecto meo: at  
dilectus locutus est: quatuor  
tunc me custodes qui circueo  
pallium meum custodes nu-  
vt murietis et quia amore la-  
mulierum: qualis est dilectus  
dus & rubicundus, electus  
palmarum, nigra quasi coru-  
sunt lota, & resclent iuxta fi-  
pigmentantis. Labia eius lili-  
pona hyacinthis. Venter eius  
rez, quae fundatae sunt super  
suauissimum, & totus delectus  
salem. EE. Quo abor dilectus  
& quaremus eum tecum

**Q**uatuor filium, & non inueni. In-  
digne anima mea, vidisti in Pala-  
tium eius: docuit populum, de curantibus quae fecerat: & in-  
genitricis meae. Adiuo vos filiae  
Ierusalem, quae euigilare faciatis dilecta  
noque euigilare faciatis dilecta  
rum, sicut virgula funi es are  
Ierusalem Salomonis (exagint  
& ad bella doctissime vinctum  
culum fecit sibi rex Salomon  
aureum, alcedum purpureum:  
in filiae Sion, & videte regem  
die deponationis illius, & in  
Viam pulchra es amica  
intrinsecus later, Capli  
Dentes tui sicut gre-  
ribus, & sterilis non est inter e-  
fragem mali punic, ita gen-  
nam, quae adhaerata est cum  
rium. Duo habera tua, sicut  
dies, & inclinetur vimbres: V-  
amica mea, & macula non est  
beris de capite Amara, de ve-  
dorum. Vulnerabilis cor meum  
rum, & in vno crine colli tui  
ra sunt habera tua vino, & os  
labia tua sponsa, mel & lac tu.  
Hortus conclusus foror mea  
fus malorum panicorum cum  
cula, & cinnamomum cum vni-  
eris. Fons hortorum, perflua  
lo, & veni. Autler, perfia hort-  
Veni dilectus meus in  
C. Veni in hortum meum  
meis: comedis fauum cum mi-  
& bibis, & inebriamini clar-  
pulsantes. Aperi mihi foree  
meum plenum est rose, & ca-  
mular illar lasi pedes meos  
per forataes, & venies in  
manus meae stillauerunt myr-  
mei aperui dilecto meo: at  
dilectus locutus est: quatuor  
tunc me custodes qui circueo  
pallium meum custodes nu-  
vt murietis et quia amore la-  
mulierum: qualis est dilectus  
dus & rubicundus, electus  
palmarum, nigra quasi coru-  
sunt lota, & resclent iuxta fi-  
pigmentantis. Labia eius lili-  
pona hyacinthis. Venter eius  
rez, quae fundatae sunt super  
suauissimum, & totus delectus  
salem. EE. Quo abor dilectus  
& quaremus eum tecum

**Q**uatuor filium, & non inueni. In-  
digne anima mea, vidisti in Pala-  
tium eius: docuit populum, de curantibus quae fecerat: & in-  
genitricis meae. Adiuo vos filiae  
Ierusalem, quae euigilare faciatis dilecta  
noque euigilare faciatis dilecta  
rum, sicut virgula funi es are  
Ierusalem Salomonis (exagint  
& ad bella doctissime vinctum  
culum fecit sibi rex Salomon  
aureum, alcedum purpureum:  
in filiae Sion, & videte regem  
die deponationis illius, & in  
Viam pulchra es amica  
intrinsecus later, Capli  
Dentes tui sicut gre-  
ribus, & sterilis non est inter e-  
fragem mali punic, ita gen-  
nam, quae adhaerata est cum  
rium. Duo habera tua, sicut  
dies, & inclinetur vimbres: V-  
amica mea, & macula non est  
beris de capite Amara, de ve-  
dorum. Vulnerabilis cor meum  
rum, & in vno crine colli tui  
ra sunt habera tua vino, & os  
labia tua sponsa, mel & lac tu.  
Hortus conclusus foror mea  
fus malorum panicorum cum  
cula, & cinnamomum cum vni-  
eris. Fons hortorum, perflua  
lo, & veni. Autler, perfia hort-  
Veni dilectus meus in  
C. Veni in hortum meum  
meis: comedis fauum cum mi-  
& bibis, & inebriamini clar-  
pulsantes. Aperi mihi foree  
meum plenum est rose, & ca-  
mular illar lasi pedes meos  
per forataes, & venies in  
manus meae stillauerunt myr-  
mei aperui dilecto meo: at  
dilectus locutus est: quatuor  
tunc me custodes qui circueo  
pallium meum custodes nu-  
vt murietis et quia amore la-  
mulierum: qualis est dilectus  
dus & rubicundus, electus  
palmarum, nigra quasi coru-  
sunt lota, & resclent iuxta fi-  
pigmentantis. Labia eius lili-  
pona hyacinthis. Venter eius  
rez, quae fundatae sunt super  
suauissimum, & totus delectus  
salem. EE. Quo abor dilectus  
& quaremus eum tecum

*[Marginal notes on the left page, including 'Liber Salomonis', 'Canticum canticorum', and various commentary fragments.]*

*[Marginal notes on the right page, including 'Canticum canticorum', 'Liber Salomonis', and various commentary fragments.]*

Biblia con anotaciones manuscritas de San Juan de Ribera.



# 3.5

## Interpretación de la Sagrada Escritura

venuerunt me vigiles, qui custodiat civitatem, Nam quem da-  
 lum cum petra fuisse eos, inveni quem diligit anima mea.  
 Et introducam illum in domum matris meae, & in cubiculum  
 meum, donec ipsa velit. **C.** Quae est illa quae ascendit per deser-  
 tibus myrrhae, & thuris, & vincerit pulvis pigmentarii? Et  
 a fortibus ambiant ex fortissimis Israel, omnes tentantes gladiis,  
 usque enim super seipsum suam propter timores nocturnos. Per-  
 de lignis Libani. Columnas eius fecit argenteas, reclinatorum  
 meorum, charitate contrahit propter filias Ierusalem. Egrediamur  
 Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in  
 die letitiae cordis eius.

**CAP. IIII.**  
 mea, quam pulchra est. Oculi tui columbarum, absque eo quod  
 illi tu licet greges caprarum quae ascendunt de monte Galaad.  
 ges rosata, quae ascendunt de lasacro, omnes gemellis fu-  
 erit. Sicut vitia coccinea labia tua, & eloquii tuum dulces. Sicut  
 tuar, absque eo quod in meo laret. Sicut turris David colla  
 propugnaculis eius elysi pendunt ea, ex omni aromata fru-  
 ctu huius caprea gemelli, quae calcuntur in illis, donec asper-  
 adan ad montem myrrhae, & ad collem thuris. Tota pulchra es  
 in te. Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni corona-  
 tric & Harmon, de cubilibus iocundis, de montibus pur-  
 foris mea sponsa, vulnerasti cor meum in vino odororum reg-  
 Quam pulchra fuerit manna tua foris mea sponsa, pulchro-  
 ro virgineorum tuorum super omnia aromata. Fatus distillans  
 lingua tua: & odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris.  
 sponsa, hortus conclusus, fons signatus. Emissiones tuae paradi-  
 pomorum fructibus. Cypri causa nardo, rardus & crocus, sili-  
 versis lignis Libani, myrrha & aloë cum omniis prunis vigen-  
 quorum vincuntium, quae fluunt impeta de Libano. Surge Aquil-  
 um meum, & facient aromata illas.

**CAP. V.**  
 hortum suum, ut comedat fructum pomorum suorum.  
 um foris mea sponsa, mellis myrrham meam cum aromantibus  
 cille meo, & bibi vinum meum cum lacte meo: comedite amici,  
 sumus. **F.** Tunc dormio, & cor meum vigilat: vox dilecti mei  
 mea, amica mea, columba mea, immaculata mea: quia caper-  
 detur mei gregis nocturnum. Exspulsi me tunica mea, quomodo  
 quomodo inquirabo illos? Dilectus meus misit manum suam  
 in sinu meo ad tactum eius. Surrexi, ut aperirem dilecto meo  
 rham, & digiti mei pleni myrrha probatissima, Pissillum cogn-  
 ille declinauerat, atque transierat. Anima mea liquefacta est, &  
 it, & non inveni illum: vocavi, & non respondit mihi. Inveni-  
 erunt civitatem: percussit me, & vulneravit me, valent  
 notum. Adhuc vos filiae Ierusalem, si inveniatis dilectum meum,  
 ingoos. **Et.** Qualis est dilectus tuus ex dilecto, o pulcherrima  
 tuus ex dilecto, quia sic adurati nos? **F.** Dilectus meus can-  
 ex millibus. Caput eius aurum optimum. Comae eius sicut elat-  
 tus. Oculi eius sicut columbae super rivulos aquarum, quae lacte  
 lereata plenissima. Genae illius sicut arcola aromatum conlita:  
 a distillantia myrrham primam. Manus illius torquentes aureas,  
 & elurinos, distinctus fopularis. Crura illius columbae marmo-  
 beres aureas. Species eius ut Libani, electus ut cedri. Guttur illius  
 rabilis, talis est dilectus meus, & ipse est amicus meus, filius Ieru-  
 salum tuus o pulcherrima mulierum, quod declinauit dilectus tuus,

*Interpretationes*

**Capitulum IIII.**  
 Oculi tui columbarum, absque eo quod illi tu licet greges caprarum quae ascendunt de monte Galaad. ges rosata, quae ascendunt de lasacro, omnes gemellis fuerit. Sicut vitia coccinea labia tua, & eloquii tuum dulces. Sicut tuar, absque eo quod in meo laret. Sicut turris David colla propugnaculis eius elysi pendunt ea, ex omni aromata fructu huius caprea gemelli, quae calcuntur in illis, donec asper adan ad montem myrrhae, & ad collem thuris. Tota pulchra es in te. Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni corona- tric & Harmon, de cubilibus iocundis, de montibus pur- foris mea sponsa, vulnerasti cor meum in vino odororum reg- Quam pulchra fuerit manna tua foris mea sponsa, pulchro- ro virgineorum tuorum super omnia aromata. Fatus distillans lingua tua: & odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris. sponsa, hortus conclusus, fons signatus. Emissiones tuae paradi- pomorum fructibus. Cypri causa nardo, rardus & crocus, sili- versis lignis Libani, myrrha & aloë cum omniis prunis vigen- quorum vincuntium, quae fluunt impeta de Libano. Surge Aquil- um meum, & facient aromata illas.

**Capitulum V.**  
 hortum suum, ut comedat fructum pomorum suorum. um foris mea sponsa, mellis myrrham meam cum aromantibus cille meo, & bibi vinum meum cum lacte meo: comedite amici, sumus. Tunc dormio, & cor meum vigilat: vox dilecti mei mea, amica mea, columba mea, immaculata mea: quia caper- detur mei gregis nocturnum. Exspulsi me tunica mea, quomodo quomodo inquirabo illos? Dilectus meus misit manum suam in sinu meo ad tactum eius. Surrexi, ut aperirem dilecto meo rham, & digiti mei pleni myrrha probatissima, Pissillum cogn- ille declinauerat, atque transierat. Anima mea liquefacta est, & it, & non inveni illum: vocavi, & non respondit mihi. Inveni- erunt civitatem: percussit me, & vulneravit me, valent notum. Adhuc vos filiae Ierusalem, si inveniatis dilectum meum, ingoos. Qualis est dilectus tuus ex dilecto, o pulcherrima tuus ex dilecto, quia sic adurati nos? Dilectus meus can- ex millibus. Caput eius aurum optimum. Comae eius sicut elat- tus. Oculi eius sicut columbae super rivulos aquarum, quae lacte lereata plenissima. Genae illius sicut arcola aromatum conlita: a distillantia myrrham primam. Manus illius torquentes aureas, & elurinos, distinctus fopularis. Crura illius columbae marmo- beres aureas. Species eius ut Libani, electus ut cedri. Guttur illius rabilis, talis est dilectus meus, & ipse est amicus meus, filius Ieru- salum tuus o pulcherrima mulierum, quod declinauit dilectus tuus,

Para alimentar nuestra fe con la Sagrada Escritura necesitamos descubrir qué es lo que Dios ha querido comunicarnos, y para ello es necesario conocer lo que el autor sagrado ha querido decirnos. Esta tarea ha de hacerse de acuerdo con ciertos principios fundamentales que deben ser tenidos en cuenta por todo creyente y también por el creyente que es al mismo tiempo hombre de ciencia.



## Reflexión con la ayuda de las ciencias humanas

El intérprete cristiano para comprender el sentido de la Sagrada Escritura debe emplear todos los recursos que ponen a su alcance las ciencias humanas, análogos a los que se aplican a la interpretación de cualquier otro escrito de la antigüedad:

- **La crítica textual**, para determinar con la mayor exactitud posible el texto más próximo al original.
- **La ciencia histórica y la arqueología**, que tratan de proporcionarnos una visión del mundo en el que el autor sagrado redactó los textos bíblicos y la manera de pensar y de vivir de sus lectores u oyentes inmediatos.
- **La crítica literaria**, que ayuda a comprender los géneros literarios y las características estilísticas y lingüísticas del autor, de su tiempo, de su medio ambiente, de modo que se pueda conocer mejor la intención del autor y el sentido de lo escrito. Especial mención merecen los “géneros literarios” como instrumento de interpretación de la Sagrada Escritura.

“Para descubrir la intención del autor hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios. Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios. El intérprete indagará lo que el autor sagrado intenta decir y dice, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época. Para comprender exactamente lo que el autor quiere afirmar en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor, y también las expresiones que entonces se solían emplear más en la conversación ordinaria” (Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación, 12, 2).

Otras muchas ciencias en continuo desarrollo contribuyen hoy a alcanzar un conocimiento cada día más profundo de la Biblia: la gramática, la lingüística, la etnología, la sociología, la psicología, la crítica del lenguaje y hermenéutica de los símbolos.

## La unidad de la Escritura

Para una acertada interpretación de la Sagrada Escritura es necesario, además, leer cada parte de la Biblia teniendo en cuenta el contexto particular en que dicho pasaje se encuentra y el conjunto de todos los escritos bíblicos en su unidad.

Esta unidad y totalidad de la Biblia se origina, ante todo, del hecho de que su autor es Dios. Pero, además, hay una unidad inherente al conjunto de los textos bíblicos: una unidad profunda, vital, históricamente perceptible.

En primer lugar, los escritores del Antiguo Testamento tienen, en general, plena conciencia de que sus escritos particulares no sustituyen a los escritos anteriores, ni cierran el paso a otros posteriores, sino que contribuyen a formar un todo, cuyo sentido total sólo podrá aparecer a través de la aportación de otros sucesivos. Contaban con que nuevos acontecimientos y nuevas reflexiones, recogidas en otros escritos, transformarían el sen-

tido de su obra literaria personal en una misma dirección fundamental.

Ciertos motivos fundamentales, como el de la "tierra", la "alianza", la "promesa", que se van repitiendo en un nivel más amplio y profundo en cada nueva situación significativa de la historia de la salvación, forman la trama de la continuidad de estos escritos.

No se ha de olvidar que se trata de escritos que pertenecen al pueblo de Dios, que expresan su fe, y son palabra de Dios permanentemente dirigida a él. En la Biblia se descubre sin dificultad la huella de más de quince siglos de historia y de numerosos autores. Esta historia, recogida por los libros del Antiguo Testamento, culmina con el acontecimiento de Cristo, para el cual todo el Antiguo Testamento era una preparación y una promesa. Así, la Iglesia interpreta los escritos del Antiguo Testamento como una totalidad y los interpreta a la luz de Jesús.

En cuanto a los escritos del Nuevo Testamento, muestran, con mayor claridad aún, una unidad interna. Todos ellos testifican, de diversas maneras, el acontecimiento único de la salvación en Cristo y en su Iglesia. Los libros del Antiguo Testamento sólo pueden ser plenamente entendidos a la luz del Nuevo Testamento. Y, a su vez, los libros del Nuevo Testamento sólo pueden ser comprendidos en relación con los escritos del Antiguo Testamento. Cristo es el centro y la unidad de todas las etapas de la salvación y de la revelación de Dios y es, también, la unidad de los diversos testimonios, escritos inspirados, acerca de la Palabra y de la acción de Dios en la historia.

El creyente, cuando recurre a las ciencias de la interpretación, no puede perder de vista que la Biblia es, ante todo, palabra de Dios. Estos saberes científicos necesitan ejercerse en el interior de la fe para poder ser instru-

mentos adecuados para la interpretación verdaderamente objetiva de unos textos que son, en primer lugar, palabra de Dios.

Al mismo tiempo, una verdadera lectura de la Escritura desde la fe conducirá, también, a un crecimiento de esa misma fe, a una más radical entrega del hombre a Dios, en Cristo Jesús. El cristiano, por último, ha de leer u oír la Biblia en comunión con la fe de la Iglesia y para la edificación de la misma.

## La tradición viva de la Iglesia

La Sagrada Escritura se ha de comprender desde la Tradición viva de la Iglesia.

La Tradición de la Iglesia no debe ser confundida con la rutina, con la mera repetición mecánica, con la conservación pasiva y estática de la enseñanza recibida a la manera como se conserva una pieza de museo. La Tradición es continuación del diálogo de Dios con el hombre en la Iglesia. Aun cuando lo que Dios nos dice hoy en la Iglesia no constituya una nueva revelación con relación a lo que ya nos dijo por su Hijo Unigénito y por medio de los Apóstoles, sin embargo, no hemos de imaginar la acción reveladora de Dios como si Dios ya hubiera enmudecido, como algo perteneciente al pasado. Dios continúa hablando. Por la Tradición no sólo se transmiten palabras, sino también realidades, algo que va más allá de lo que las palabras puedan expresar: la realidad del misterio de Cristo. Esta Tradición de la Iglesia está presente en su misma vida. La Iglesia **transmite**, con su fe, con su vida,

con su praxis, lo que ella es, lo que ella vive, lo que ella realiza, lo que ella cree en el tiempo privilegiado, normativo, de la Iglesia apostólica.

Es “palabra de Dios” todo lo que por el testimonio de la Tradición sabemos que ha sido revelado por Dios, aun cuando no aparezca de una manera explícita y evidente en la Sagrada Escritura. La Iglesia no deriva sólo de la Escritura la certeza acerca de todas las verdades reveladas (DV 9). Esto, sin embargo, no es obstáculo para que muchos teólogos puedan afirmar que todo lo que la Iglesia conoce de la revelación divina en la Tradición lo encuentre ella también (iluminada interiormente por el Espíritu Santo) en los textos bíblicos. En todo caso ni la Escritura puede ser leída como palabra de Dios independientemente de la Tradición divino-apostólica, conservada en la Iglesia, ni la Tradición de la fe auténtica puede ser comprendida independientemente de la Escritura. De hecho, la Escritura es norma de la Tradición.



San Pedro. Ciudad del Vaticano.

## El Magisterio de la Iglesia

Sagrada Escritura, Tradición viva y Magisterio auténtico no son tres realidades en conflicto, sino íntimamente ligadas e interdependientes. La Sagrada Escritura tiene una dignidad excepcional, pero está sumergida en una Tradición viva, cuyo eje y manifestación más autorizada es. La interpretación de la Biblia no queda al criterio de los creyentes individualmente considerados, ni siquiera de los más sabios. El Magisterio de la Iglesia tiene el derecho y el deber de decir la última palabra. Pero antes de pronunciarla necesita interrogar a la Biblia, a la luz de la ciencia y de la vida de la Iglesia,

y escuchar humildemente la fe del pueblo de Dios. El Magisterio no ha hecho ningún juicio dogmático sobre quiénes han sido los autores humanos de los libros bíblicos, ni sobre la fecha en que fueron redactados. Cuando se pronuncia sobre algún versículo particular, lo hace, habitualmente, de forma negativa, saliendo al paso de una interpretación falsa, que considera una amenaza para la fe. Pío XII escribía en 1943: "Entre las muchas cosas que en los libros sagrados se proponen, son pocas aquéllas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia. Quedan muchas en cuyo exa-

men y exposición se puede y se debe libremente ejercitar la agudeza y el ingenio de los intérpretes católicos”.

Para comprender hoy rectamente algunas de las decisiones de la Comisión Bíblica, en las primeras décadas de este siglo, hay que tener en cuenta el contexto en que se pronunciaron. Fue una época en que la nueva exégesis científica proponía algunas teorías y explicaciones extremas que hoy aparecen como científicamente insostenibles y que ciertamente eran peligrosas para la fe del pueblo cristiano. Estas decisiones sirvieron para impedir que se propagaran en la Iglesia algunos errores graves contra la fe. Pero también hay que reconocer que sirvieron de freno para muchos investigadores católicos durante algunos años. Las líneas de orientación de la Comisión Bíblica no tienen de hecho un valor definitivo e infalible, sino sólo directivo y limitado a la situación del problema en aquel momento. Aquellos problemas deben ser hoy sometidos a nuevas investigaciones. Posteriormente, el modo de actuar de la misma Comisión Bíblica, las ense-

ñanzas de Pío XII en la encíclica *Divino afflante Spiritu* y sobre todo las orientaciones del Concilio Vaticano II, han abierto nuevos horizontes al trabajo de los investigadores católicos.

## Sentidos de la Escritura

El lenguaje de la Escritura es un lenguaje cargado de sentido. Dado que el autor bíblico expresa con lenguaje humano lo que Dios quiere decir, el sentido de la Escritura, en cuanto palabra humana, es, a la vez, el sentido de la Escritura en cuanto palabra divina. No se dan en la Escritura santa, independientes entre sí, un sentido humano y un sentido divino. El sentido querido por el autor humano con palabras humanas es, también, el sentido que Dios intenta abrimos. Pero, ¿coincide siempre exactamente “lo que los autores inspirados intentaban decir” con “lo que Dios quería dar a conocer” con las palabras de ellos?